Pena y alegría del flamenco



Notas y anécdotas de un mundo colorista y jaranero

Por Juan DE LA PLATA

CANTABA MANUEL TORRES

Año 1922. Estamos en el sevillano «Pasaje Oriente» de la calle Albareda. Por esa época acababa de celebrarse en Granada el Concurso Nacional de Cante Jondo, cuyo primer premio consigue «Tenazas», un gitano viejo que canta por todos los estilos del flamenco.

En uno de los reservados altos del Pasaje, se encuentran en alegre y animada reunión los empresarios de la plaza de toros de Valencia; Ignacio Sánchez Mejías; «El Algabeño», padre; y varios señores. Se comentan las incidencias del concurso de Granada, se recuerdan anécdotas taurinas y se habla de cante. El vino pide juerga y entonces se manda llamar a Pastora Pavón, a Manuel Torres y al guitarrista «Niño de Huelva». Acuden los dos últimos y la «Niña de los Peines» envía recado de que no puede asistir por encontrarse de luto.

Con la presencia del gitano de Jerez sale a relucir otra vez lo del premio de «Tenazas», y «El Algabeño» y Sánchez Mejías, dos entusiastas del cante jondo, apuntan coplas al «Niño de Jerez». Manuel, que se encuentra esa noche más a tono que nunca y pléno de facultades, canta. ¡Y cómo canta por seguiriyas! ¡Como para ganar otro premio! Con decir que, a las tres de la madrugada, la calle Albareda ofrecía el mismo aspecto que la Campana al mediodía, de tantísima gente como había escuchando al gran seguiriyero.

Cantaba Manuel Torres «Niño de Jerez», el artista de «la pena sonora», y era mucha la emoción de su cante.

«EL BURRERO»

Bastante se ha escrito y dicho sobre el más famoso de los cafés cantantes. Pero muchos ignoran la verdadera historia de salón tan célebre.

«El Burrero» estuvo instalado primitivamente en la calle Tarifa, y cuando el señor «Manuel el Burrero» —le venía el apodo por haber vendido leche de burra por las calles de Sevilla— se asoció con Silverio Franconetti y «Frasquito el Manga», fué trasladado a la calle Amor de Dios, al mismo lugar que había ocupado el «Café de Botella», que primero se llamó «Café San Juan de Dios» y más tarde «Salón Filarmónico».

El nuevo establecimiento fué bautizado con el nombre de «Café de la Escalerilla», aunque el público la nombró por «El Burrero». Disuelta la sociedad en 1887, el señor «Manuel el Burrero» siguió con el mismo negocio y Franconetti abrió al público su «Café de Silverio», en el número 4 de la calle Rosario.

Esta es, a grandes rasgos, la historia de «El Burrero», tal como nos la cuentan los estudiosos de esta modalidad de salones, donde el flamenco poseía su trono típico, jaranero y juncal.

OBSERVACION SOBRE EL FANDANGO

El fandango rociero, que suele cantarse por ferias y verbenas, por una especie de comparsa, acompañado de tambor y pito, es de un sabor dulzón y de una gran tristeza que invita a dormir.

En cambio el fandango de Huelva, bailado por grupos de parejas, al compás de guitarras y castañetas, es lo más bonito y colorista que posee el folklore onubense y una de las manifestaciones artísticas populares más alegres de Andalucía.

EL «ECO»

Me decía un viejo aficionado:

El «eco» flamenco en los cantes antiguos es lo que más interesa. Pero, ¡cantar con «eco» es una cosa tan difícil...!



SOMBRERO EN MANO

Dice la copla, y es verdad, que:
La gente hablaba de Chacón
como de Dios,
con el sombrero en la mano.

Y no es blasfemia. Don Antonio Chacón era todo un caballero y gran señor andaluz. Dentro y fuera del mundo de la copla.

EL CANTE JONDO

Lo hemos leído en un periódico de hace veintiséis años:

...«El cante jondo categoría, entelequia de una idiosincrasia sentimental, diferenciada y precisa».

"SEVILLA" = 29-1-55